

ANÓNIMO

ESCARRAMÁN

Comedia burlesca que se hizo en el Buen Retiro

PERSONAS:

PERONIO.
PANZA, ERMITAÑO.
BRIOLANGA.
EL MUERTO CASAMENTERO.
COSTANZA.
SAN PAYO.
UN SOLDADO.
CHOQUE, LACAYO.
CRESPA, VIEJA.
BRIANDA.
EL TENIENTE.
TIBURCIO.
EL GOBERNADOR.
CARNESTOLENDAS.

JORNADA PRIMERA

Tocan dentro caja y clarín.

DENTRO

Ya tocan a recoger
al son de dulzainas toscas,
de pitos de Satanás,
de cajas de piel de zorra,
de capadores marinos,
y de náuticas pandorgas .
Ya con la pieza de leva
la soldadesca se emboca,
pilotos y marineros
todos a una voz concordan,
y todos dicen buen viaje,
con estupenda zaloma .

Dentro, Costanza.
Espera, espera, ¿a do vas,
hermano, y me dejas sola,

[Sale Costanza y Peronio, ella asiéndole de la capa]

sin dineros que gastar,
sin saya, jubón, ni ropa?

PERONIO
Detén, vuélvete, ¿a do vienes
siguiéndome sin carroza?

COSTANZA
No pienses te he de soltar.

PERONIO
Larga, acaba, que me enojas,
no me rompas el vestido.

COSTANZA
El corazón se me aflige,
vengo desmayá, y tonta
con el grande sobresalto,
y traigo la voz de estopa:
¿por qué tan ronca me dejas?,
¿por qué me dejas tan ronca?

PERONIO
Son Demonios las mujeres,
quien no dijere que todas,
no lo ha experimentado,
o tiene experiencia poca.

COSTANZA
¿Di, di, di, qué me quieres?

PERONIO
Échate en Constantinopla,
deja ya de atormentarme,
mujer, no gastes más pólvora,
que en sólo verte delante
me perturbas, y pavoras.

COSTANZA
¡Ay triste desconsolada!

Detén los pasos, reporta,
¿por qué me dejas así
empeñada hasta la toca?
Óyeme, ¿que es bien que cuando
suspiros el alma brota
no des a mi voz orejas,
orejas que son tan cortas?
Después de mi padre y madre,
que están difuntos en gloria,
te dejaron por mi amparo,
y reparo de mi honra.
Es razón, hermano mío,
a ti, mi hermano, te importa
tener cuidado en guardarme
de tanta amorosa tropa
que me persigue de día,
y de noche me alborota;
mira que quedar no puede
una mujer pobre y moza
sin que queden en su casa
dineros, prendas y joyas
para dar al cirujano,
y para mil cosas otras.

PERONIO

Ya no puede menos ser,
hermana, porque es forzosa
esta que emprendo jornada,
aunque le pese a Mahoma.

Tocan dentro.

COSTANZA ¡Ay mujer más infelice,
bien puedo decir, de todas!
¡Paren los fúnebres ecos
caja de tus voces roncadas!
¡Maldito sea el primero
que empuñó alabarda en Troya,
causa de tantas ruinas,
y tragedias lastimosas!

Sale Choque, lacayo.

CHOQUE

Yo no sé, señor, qué aguardas,
cuando va de frois en frota

el navío de Cascaes
habrá más de catorce horas.

PERONIO

Adiós, hermana querida.

COSTANZA

Espera un poco, reporta,
llévame en tu compañía,
que iré como una amapola.

PERONIO Mejor fuera te quedaras
en un convento de monjas,
cuando en las Convertidas,
que es gente muy blanca toda:
pero bien dices llorando,
es razón y será cosa
Aparte. que parecerá muy bien
pruebe de la mar las ondas,
donde quede sepultada,
sin della quedar memoria,
cuando me asalten piratas
Pechelingues, y la roan
los holandeses, gusanos
de la Santa Fe católica.

COSTANZA

Sea así como quisieres,
aunque me sorban las olas.

PERONIO

Dale, pues, Choque, un vestido
de los míos.

CHOQUE

Mi señora,
pues te pones masculino,
abre el ojo, que te importa.

Vanse, y sale Tiburcio y Sampayo.

TIBURCIO

Este es el puerto donde las espadas
hemos de sacar, estadme atento,
y cordura, no sean sacadas,
hasta no ver el fin de vuestro intento.

SAMPAYO

¿Para qué son palabras excusadas,
ni marañar aquí más argumento?
A ver si habéis venido acompañado,
o con armas iguales.

TIBURCIO

Ni es soldado
el hombre que es traidor, ni es valiente,
que queriendo salir al desafío
en compañía fuese de más gente;
reparado la lluvia, y aun el frío
con este broquel sólo que presente
a los ojos miráis.

SAMPAYO

Este es el mío.

TIBURCIO

Pues ya no hay que aguardar, aquí veremos
de la arrogancia vuestra los extremos;
ahora llevaréis, por atrevido,
el rigor que os hará Costanza hermosa.

SAMPAYO

No se ha de aventajar igual partido
al rigor de mi espada valerosa,
ella pena será del homicidio,
nuestra contienda no nos es odiosa,
paremos y veamos cual merece
de los dos a Costanza.

TIBURCIO

Bien parece,
digo que tenéis razón,
todo el partido os acepto,
señor San Payo, el respeto
no ha de ser sin ton ni son,
digo, la pretensión mía.

SAMPAYO

Atento la escucharé,
y al momento yo os diré
la causa desta porfía.

TIBURCIO

Una tarde a pasear,
por divertir los cuidados,
que atormentan los sentidos
muchas veces a los sabios,
salí a la huerta nacido,
solo por mirar el campo,
tiempo de la Primavera,
que ayuda el Sol empinando.
Sentéme en aquellas fuentes,
cuyos cristales mostraron
envidia a cuantos diamantes
labraron los lapidarios.
Gracias dije al Creador
que te libró de las manos
de tiranos, que tendrías
caños pero tributarios.
Lleguéme a beber un poco
de aquel néctar, que tan ralo,
diera por sola una gota
un mundo por alcanzarlo.
Satisface allí la sed,
con el natural regalo
de un licor, que olía mal,
pero era amarillo y blando.
Dios, para que a todo el mundo
fuese rigiendo los pasos,
crió las fuentes, divino
decreto Juez Soberano.
Pasó Costanza, y miróme
con más de doscientos rayos,
abrasóme el corazón,
y aun le tengo chamuscado.
Supe que esta dama era
la que a vos os había dado,
cuando menos por favor
una media, y tres zapatos:
estáis en el caso?

SAMPAYO

Estoy.

TIBURCIO

Agora es bien que veamos
a quien quiere más Costanza.

SAMPAYO

Habláis muy considerado.

TIBURCIO

Aquí vive esta señora:

¿ah de casa?

Llama.

SAMPAYO

Están cerrados

los postigos y ventanas:

¿quién vive aquí en este cuarto?

Llama, y sale Crespa con un candil.

CRESPA

Vive cierta viuda honrada.

TIBURCIO

Aguardad, si no me engaño,

¿vos sois la Crespa?

CRESPA

Ella misma.

SAMPAYO

¡Por Cristo, gentil despacho!,

¿no estábades en la plaza

vendiendo mondongo asado?

TIBURCIO

Vamos al caso, señores,

y dejemos chanzas.

SAMPAYO

Vamos.

TIBURCIO

¿Qué se han hecho los vecinos

que habitan en este cuarto?

CRESPA

Todos se han ido al Brasil.

TIBURCIO

¿Al Brasil? Suceso extraño.

SAMPAYO

¡Brava cosa, por San Pedro!

TIBURCIO

¿Qué decís de esto, San Payo?
CRESPA Señores, hace gran frío,
y estoy con grande catarro;
quedad con Dios.

SAMPAYO

Él os guarde.

TIBURCIO

Ea, camarada, vamos
al Brasil, y acabaremos
el desafío en el campo
del Pao Amarelo.

SAMPAYO

Acertado
será que partamos luego,
y que decida este caso
Costanza, que ha sido quien
nuestra paz ha perturbado.

Vanse. Sale el Gobernador y Teniente.

GOBERNADOR

Con el socorro que de España espero,
no importa ya que aqueste renegado
me machuque, que ya le considero
con mis dos bombardas bacallao asado.

TENIENTE

De Portugal lo más granado, infiero,
excelente señor, que se ha embarcado,
viene toda la armada poderosa,
y con muchos jamones, que es gran cosa.

Disparan dentro, y sale un soldado.

SOLDADO

¿Está aquí el Gobernador?

TENIENTE

¿Qué ruido es ese?

SOLDADO

Conviene
hablarle.

TENIENTE

Pues aquí tienes
ese que buscas señor.

SOLDADO

Digo, pues, señor excelso,
sublime y grave persona,
desde el copete a los pies,
y de los pies a la gola,
que estando en el Arrecife
hecho un argos y echo postas
vi venir un bulto negro
que parecía langosta
desde lejos, mas al fin
vi que era nao de la flota
de Portugal y que entraba
con gallardas banderolas,
saltando de viga en viga,
y brindando de onda en onda.
Es en efecto un brigete,
redondo como una bola,
debe de ser de importancia,
porque tiene popa y proa.

TENIENTE

Un barco ha llegado a tierra
cercado de diez canoas,
ya desembarca la gente,
y trae muy buena ropa.

GOBERNADOR

Celebrad, amigos, pues,
una nueva tan dichosa;
llamad luego al Capitán.

SOLDADO

Aquí viene y viene toda
la gente que le acompaña
a besarte los pies.

GOBERNADOR

¡Hola!
Lleguen sillas. ¡Oh, señores,

[Salen Peronio, Costanza en traje de hombre y Choque.]

vengáis todos en buen hora!

PERONIO

Y a vos os dé Dios salud,
y os tema la Trapisonda.

GOBERNADOR

¿Venís de la mar cansado?

PERONIO

Cercado me vi de penas,
de bajíos, de ballenas,
mas como al puerto he llegado
de nada me acuerdo ya;
este mozo que aquí veis
es mi hermano, en él tendréis
quien bien serviros sabrá.

GOBERNADOR

Dadme los brazos, amigo.

COSTANZA

Criado vuestro he de ser.

GOBERNADOR

Yo también he de saber
merecer lo que consigo.

PERONIO

Salímonos de la mar,
y con muy grande trabajo
traigo un palmo de zancajo ,
no me puedo menear.

GOBERNADOR

Pues hola, traigan a Brianda,
que es mi hermana, y quiero ahora
en esta infelice hora
que os dé dos abrazos; anda,
haz lo que digo.

TENIENTE

Señor,
aquí viene.

Sale Brianda, y Briolaga, criada.

GOBERNADOR

Hermana, llega,
que del Sur a la Noruega
no se vio dicha mayor.

BRIANDA

Vengáis muy en hora buena.

PERONIO

Para serviros será;
llega, hermano, que aquí está
un aborto de Sirena.

COSTANZA

Dadme la mano que estoy
a vuestro gentil agrado
tan rendido, y obligado,
que ya vuestro esclavo soy.

BRIANDA

Pico tiene el rapaz.

CHOQUE

Pica
le fuera mejor, señora,
para que pudiera ahora
conquistar la Jamaica.

BRIANDA

¡Qué lindico y qué galán
que viene el mancebillete!;
¿es brioso?

CHOQUE

Como Hamete.

BRIOLAGA

¿Y quién mete acá el truhán
tristán? ¿Quién os mete acá?

CHOQUE

Nadie a furia me provoque,
no me llamo sino Choque,
esto digo, y bueno está.
Hablando en secreto con el Gobernador.

PERONIO

Como digo, señor, presto
el socorro que esperáis
os vendrá.

COSTANZA

Estaba en Cascáis,
y verdad os digo en esto.
Hablando aparte con Brianda.

CHOQUE

Parece buena esta granja,
¿no responde vuestro?;
¿piensa que yo que no sé
que aquí se llama Briolaga?
Allá a Lisboa ha llegado
su nombre, y antes de verla,
entendí que era el águila
que marcó Antonio Arrayado.

BRIANDA

No hablo yo con un lacayo,
carirredondo y lampiño,
y sobre todo ratiño .

CHOQUE

Habla aunque sea al soslayo .

BRIANDA

¿Tráesme algo?

CHOQUE

Esta persona.

BRIANDA

¿Y esta cara que es cabale?

CHOQUE

¿Para qué?

BRIANDA

Para atabale ,
y para asiento de mona .

CHOQUE

Bueno está, mi Briolanquilla,
baste el desdén, y repara
que también es esa cara
buena para albondiguilla.

BRIANDA

¡Ah, socarrón!

CHOQUE

¡Ah, marraja!

PERONIO

No temáis al enemigo,
que la armada, como digo,
hoy del puerto desencaja.

COSTANZA

¿Habéis visto por la mar
algún huracán feroz,
que dando una, y otra coz
deja el sol de par en par;
y soplando más que un cuero
de cuclillas va danzando
de flor en flor, y saltando
sale por un agujero?
Pues de ese modo Brianda
estoy dispuesto a adoraros.

BRIANDA

Yo por paga sabré daros
un lindo queso de Holanda.

GOBERNADOR

Ea, vámonos, que estamos dando mal trato a esta gente.

PERONIO

Aquí estoy muy obediente a vuestro mandado.

GOBERNADOR

Vamos,
que de aquí para allí
y de allí para aquí,
y de allá para acá
y de acá para allá
el tiempo se va.

Vase.

JORNADA SEGUNDA

Sale Panza, ermitaño.

PANZA

¡Está el tiempo temerario!
¡Cómo rebuznan los vientos!
¡tanto se alteran los mares
que parecen sombrereros!
Recelo alguna ruina
en los muros de Toledo,
guarde Dios Constantinopla
y a mí me libre de sebo.

DENTRO

¡Amaina, amaina el trinquete,
amaina, que nos perdemos!

PANZA

¡Válgame Dios!, un navío
corvo, a manera de anzuelo,
está haciendo choque, choque
con las ondas.

DENTRO

¡Santos cielos!

PANZA

Un hombre nadando viene,
y trae en la boca un queso,
otro a sus ancas veloz
nada también como un puerco.

Salen Tiburcio y San Payo, en calzones blancos.

TIBURCIO

¡Válgame Santa María,
San Toribio, y más San Pedro,
que es el Santo que mejor
entiende de barca y remos!

SAMPAYO

¡Alabado sea, amén,
el que inventó pisar seco!
Éste sí que es mar, adonde
que hay Levante si hay tropiezo.
Panza Hermanos del alma mía,
hermanos míos, ¿qué es esto?

TIBURCIO

¡Padre Panza!, ¿vos aquí?,
¿vos en aqueste destierro?

SAMPAYO

Panza, ¿quién os trajo acá?
¿Es aquí vuestro convento
del Buen Pastor? ¿Cómo estáis
vos solo en aqueste yermo?

PANZA

Aquí estoy con mis hermanos
en aqueste monesterio,
donde en vida reforzada,
la tengo, gracias al Cielo;
pero ¿dónde camináis,
amigo Tiburcio? Pero
vos San Payo, vos San Payo,
¿adónde vais? ¿dónde bueno?

SAMPAYO

Ibamos a Pernambuco
a veriguar unos celos,

mas ahora nuestra nave
murió gigote del viento,
y nos salvamos los dos
en un cañón caballeros,
y al fin fue tal nuestra dicha
que un amparo no tenemos.

PANZA

Pues si queréis arroparos,
iréme luego al momento
a buscar dos balandranes
que al pie deste monte tengo,
aguardad, que el uno es este,
y el otro os le traigo luego.

Vase.

TIBURCIO

¡Ah, Costanza de mi vida!,
cuántos que paso tormentos
por tu causa, cuántos paso
mares y cuánta agua bebo.

Vuelve Panza con un capote, y calzones.

PANZA

Tomad, Payo, y cobijaos, 4
poneos también ese lienzo,
y vos calad, si queréis,
amigo, aquellos griguescos:
ea, vestíos despacio,
buen ánimo y gran secreto,
que Dios nos ha de ayudar,
o yo quebraré los dedos,
y pues que ya estáis vestidos,
si queréis partiros luego;
en esta tierra hay lagartos,
pero yo astrolabio tengo.

SAMPAYO

Si vos sabéis el camino
que me le enseñéis os ruego,
porque habemos de ir por tierra.

PANZA

Pues oídme, estadme atento:
dudosa empresa tomáis,
por ser la tierra exquisita,
y muy poblada de sierpes,
de víboras serpentinias,
de tigres, de onzas, de arrobos,
de diversas sabandijas.
Al pasar de aquel estrecho
de los Nodales noticia
tierra de las fortunatas,
adonde hay muy poca frisa ,
habéis de hallar una peña,
desde adonde se divisa
el muro de la Tartana,
y gran parte de Sevilla;
luego a la vista del Golfo
que allá en Cambaya se estima,
echaréis a mano izquierda,
y dejaréis la sinistra;
de allí con muy poca costa
pasaréis a la Provincia
de Alberca, y de Alberca luego
a Santiago de Galicia,
allí bien podéis cenar,
si hubiere vino y cecina,
luego iréis al Termondoste,
tierra de gente muy limpia,
adonde a Pantasilea
veréis andar en camisa;
y mirad si alguna tierra
de las que digo se olvida
que volváis aquí al momento,
guardando bien la barriga.
Del Termondoste al Parral
iréis a parar aprisa,
luego por el mar del Norte
pasaréis las Filipinas,
tomaréis la posta luego,
de donde en dos o tres días,
dando a América la vuelta,
vendréis a la Paraíra,
pero por Baza Vertis,
no me dejéis esa Isla,
por amor de Dios, mirad,
que un buen cristiano os avisa.
Con esto, y conque os lavéis

en una artesa de tinta
negra, no podrá quedar
en blanco la jornadilla.
Entraréis en Pernambuco,
sin pasar la Jamaíca,
mas quedáos a Dios, amigos,
que tocan la campanilla.

Tocan una campanilla.

TIBURCIO

Id con Dios, amigo Panza,
y en las vuestras letanías
rogad a Dios por dos cuerpos
que han de andar tierras tan frías;
y tengáis por el socorro
de darnos ropa tan limpia:
un cordón mayor que un cable,
y la barba hasta la cinta.

Vanse y salen Costanza y Brianda.

BRIANDA

Sin duda que enamorado
estábades en Lisboa,
pues no dormís ni bebéis,
ni coméis sino a sus horas;
si es así, desengañadme,
porque yo me abraso toda
en vuestro amor, y no quiero
morir de frío sin ropas.

COSTANZA

No porque ahora veáis
tan fúnebre mi persona,
debéis presumir que yo
amo donde calzan botas,
y más cuando aquesos ojos
me fulminan dos arrobos
de luz, que encender podrán
a la sola negra antorcha;
yo ya sabréis que me llamo
Costanzo, y que al fin me nombran
el constante en el Brasil,
y nuestro negro en Etiopia.
La tristeza que me oprime,

que me maltrata y congoja
es el catarro que tengo,
y el cerco de la Mamora.
Esto es verdad, voto a Cristo,
y no penséis otra cosa,
que si me enojais, haré
doscientas mil cabriolas.
Bien pago vuestra afición,
bien está San Pedro en Roma,
no me hagáis más caravanas
que me haré yo carambola .
Si queréis casar conmigo,
no hay más que chitón y boda,
que tanto os quiero, que a esa cara
le escribí una octava roma
a vuestra nariz, oídla
y veréis como rimbomba:
"Andrómeda no tiene allá en su esfera
nariz con tanta gracia y raro agrado;
tal aquesa nariz se considera,
no vale la de Venus un cornado :
yo no vi la de Palas, si la viera,
diérate el voto de aficionado,
que tiene de narices experiencia,
y no hay nariz que os haga competencia".

Salen el Gobernador, Peronio con una alabarda, y Choque con un montante.

PERONIO

Este brazo es Portugués,
yo solo con diez mil hombres,
aunque no sepa sus nombres,
basto para el holandés.

CHOQUE

¿Y yo soy barro?

GOBERNADOR

En efecto,
¿queréis ir donde os aguarda
tanta gente?

PERONIO

Esta alabarda
me vendió Agustín Lopreto,
tiro liro, liro, tiro liro, leto;

él me dijo que podría
matar el hierro importuno
diez mil hombres, uno a uno,
se entiende, o dos cada día.

CHOQUE

A protestantes borrachos,
el montante al primer bote
os ha de hacer un gigote ,
será para esos muchachos.

Salen Tiberio, y San Payo con coletos de cesta.

TIBURCIO

¡Gracias a Dios que llegamos!

SAMPAYO

La tierra es bien que besemos.

TIBURCIO

Mirad bien como besáis,
porque está muy blando el suelo.

SAMPAYO

Mentís.

GOBERNADOR

¿Qué es esto señores?
Sobre una vaya os espero.

PERONIO

Ea, bueno está.

SAMPAYO

Venimos
a averiguar unos celos,
y ha llegado la ocasión,
que ya presente tenemos
la mujer que nos inflama.

GOBERNADOR Aparte.

Sin duda es Brianda. ¡Cielos!

COSTANZA Aparte.

¡Estos son mis pretendientes,
aquí se acaba el enredo;
perdida soy!

TIBURCIO
Ea, veamos.

GOBERNADOR
Aguardad.

PERONIO
Oíd.

GOBERNADOR
Teneos.

SAMPAYO
¡Aquel muchacho es Costanza!

TIBURCIO
Punto en boca.

SAMPAYO
Ya os entiendo.
Meted, pues, mano a la espada,
que me tenéis dado a perros.

TIBURCIO
El desafío ha de ser
en la mar, que amor es fuego,
y en agua, es bien que el vencido
vea apagado un incendio.

SAMPAYO
Aquí ha de ser, meted mano,
muy buenos brazos tenemos,
y buenos cueros también.

BRIANDA
¡A paz, a paz, caballeros,
que no son para perder
tales brazos, tales cueros!

COSTANZA

Hubiera de desmayarme
a estar aquí un escudero
que me diera agua.

GOBERNADOR
¡Señores!

PERONIO
Aquesto está muy bien hecho.

SAMPAYO
Acabad pues.

TIBURCIO
En la mar ha de ser.

SAMPAYO
No sino empuñad luego.

TIBURCIO
No hay que tratar,
yo no he de reñir en seco.

Suena dentro ruido, como que se cae una pared.

GOBERNADOR
¡Válgame Dios!

PERONIO
¡San Francisco!

BRIANDA
¡Santa Barbara!

CHOQUE
¡Santelmo!

DENTRO
¡San Martín!

GOBERNADOR
¿Quién será,
el que llama con tal eco?
Sale el Barbero muerto.

BARBERO ¿Adónde está San Martín,
ese ganapán de sebo,

esa almorana de Apolo,
y ese de las Musas puerco?

GOBERNADOR

¿Quién eres, pálida sombra?

BARBERO

El barbero soy, que vuelvo
a ser en esta comedia
el muerto casamentero.
San Martín me dió la muerte
en la comedia de Olmedo
donde ha un año que padezco,
y donde estoy condenado
a venir en cualquier tiempo
a hacer en toda comedia
de San Martín casamientos.
¿Hay, pues, quién quiera casarse?
El alma soy del barbero
a quien mató San Martín,
y aquí, como digo, vengo
a casar a todo el hombre,
mas aquesto ha de ser luego
que tengo cierto negocio
en que hablar al cancerbero.
¡Ah, San Martín, San Martín!,
¿dónde estás? Sal aquí, puerco,
y pues por tu causa ahora
en el Purgatorio peno,
de hoy más, como muerto honrado,
a estos señores prometo
que no has de escribir comedia
en que no salga el barbero.
Señores, ¿hay quién se case?
¡Respondedme!

GOBERNADOR

Señor muerto,
aun la comedia no acaba,
váyase, vuelva a su tiempo,
que están aquestos señores
averiguando unos celos,
y faltan dos o tres pasos
para dar fin al enredo.

BARBERO

Pues váyanse de aquí todos,
y aquestos dos majaderos
averigüen la cuestión
de modo que acaben luego.

GOBERNADOR

Falta...

BARBERO ¡Nadie me replique,
váyanse luego al momento!

TIBURCIO

Ya nos vamos.

CHOQUE

¿Yo también?

BARBERO

Esto ha de quedar un yermo,
váyanse pues, o conmigo
vendrán todos a los huecos
de Plutón, y acabarán
la comedia en el infierno.

PERONIO

Ya nos vamos.

GOBERNADOR

Ya nos vamos.

CHOQUE

No hay ruibarbo como el miedo.

BARBERO

Para la última jornada
una hora les doy de tiempo,
háganla pues luego, y tú,
tú, San Martín, poeta seco,
que eres don Quijote en prosa,
y eres Sancho Panza en verso,
para todas las comedias
que hicieres me tienes cierto,
que han de ser, aunque te pese,
del Muerto Casamentero:
sal aquí pues ¿dónde estás,
dónde estás? ¡Sal aquí luego!,
pero no salgas, que al fin

de la comedia te espero,
y entonces verás quién es
el Casamentero Muerto.

TERCERA JORNADA

Sale Brianda huyendo, y el Gobernador con una daga.

GOBERNADOR
Brianda, Brianda, espera,
que darte muerte deseo;
¿por qué huyes?

BRIANDA
Porque veo,
esa furia y esa cólera;
yo no te ofendo.

GOBERNADOR
Traidora,
ya sé que tú eres cuidados
de los dos desafiados,
si te turba, y te pavora
verme colérico, hoy es
el día en que has de morir,
el Credo puedo decir
que no has de escapar por pies.

BRIANDA
No está tu honra ofendida.

GOBERNADOR
Con esta daga en la mano
vengo, como un cirujano
a cortar carne podrida.

BRIANDA
Tente, advierte, mira.

GOBERNADOR
Habla,
que aunque averiguada está

la ofensa, razón será
ver si la disculpa entabla.

BRIANDA
Abriga, pues, el puñal.

GOBERNADOR
Abrigo.

BRIANDA
Escucha.

GOBERNADOR
Escucho.

BRIANDA
¿Viste freir un cachucho
enfrente del Hospital
en aquella calle que
llaman la Vitesgua?

GOBERNADOR
Vi.

BRIANDA
Pues imagina que así
mi reputación se ve
freír en tus dudas.

GOBERNADOR
Pasa adelante.

BRIANDA
¿Así se tosta
mi opinión? ¿así una posta
de mi inocencia se abrasa?
Tiburcio y San Payo fueron
la causa de tus temores.

GOBERNADOR
Es verdad.

BRIANDA
¿Pues sus amores,
escucha bien, no nacieron
en Lisboa?

GOBERNADOR

¿Yo qué sé?

no me toca a mí mirar
la entraña de mi pesar,
basta aquello que se ve,
cuando fui del desafío
allí otra mujer no había
sino tú, y Payo decía
con muy católico brío
y muy cristiano valor:
"aquí presente tenemos
la dama que ambos queremos",
y esta es la prueba mayor.
¿Qué tienes que responder
a esta evidencia?

BRIANDA

Respondo,
que el negocio es muy redondo,
y que estaba otra mujer
al desafío presente:
¿conoces a don Costanzo,
aquel mozo tierno y manso
que una nao de repente
por hermano de Peronio
entró en esta tierra?

GOBERNADOR

Sí.

BRIANDA

¿Pues éste no estaba allí?

GOBERNADOR

Sí estaba, y es un demonio.

BRIANDA

Este pues, es la ocasión.
porque Tiburcio y San Payo
se tiraban al soslayo.

GOBERNADOR

Luego es mujer el garzón?

BRIANDA

Y es su nombre, en portugués,
Costanza.

GOBERNADOR
¿Qué decís?

BRIANDA
Digo
la verdad.

GOBERNADOR
Si la averiguo
no te abollaré otra vez
las narices, mas primero
que al banco de mi crueldad
quiebre los pies, la verdad
de Peronio saber quiero;
voy a hablarle, que en efecto
es persona muy gallarda,
y aunque ande con alabarda
fiará de mí su secreto,
tiro liro liro, tiro liro lon.
Buena está, mas no quisiera
que mientras a saber voy,
en que altura de honra estoy
la culpada se escurriera:
Brianda, traza se me ofrece,
gallardo remedio tengo,
estremado ardid prevengo,
industria mía parece,
con esto presa y tan grave,
y en tan fuerte prisión queda,
que es imposible que pueda
huirme, aunque tenga llave:

[Estará colgada en el tablado una cazuela con almagre, y pincel, descuélgala]

el Gobernador.
una cazuela aquí está
con almagre, y con pincel;
mi honor, hermana cruel,
y mientras dudoso va
a averiguar lo que has dicho
del garzón, de esta manera
Hace con almagre un círculo en el tablado.
cárcel te fabrico fiera:

él es tirano capricho,
pero no puede ser menos,
porque en los casos de honor,
lo más seguro es mejor,
y descuidos no son buenos;
ya de dudas y temer
se hace mi sangre vinagre,
este círculo de almagre
hoy tu prisión ha de ser,
entra pues, en él.

BRIANDA
¡Ay Cielos!
¡dame vuestro amparo, hermano,
no seas tan inhumano!

GOBERNADOR
En tanto que mis recelos
averiguo, has de quedar
en este círculo presa,
sabe el Cielo que me pesa,
pero ya no hay que tratar:
entra.

BRIANDA
Mira.

GOBERNADOR
Acaba, pues,
que me enojo,
aqueste círculo rojo
grillo ha de ser de tus pies.

BRIANDA
¿No hay remedio?

GOBERNADOR
No hay remedio.
¡acaba, entra pues!

BRIANDA
¡Señor!

GOBERNADOR

¡Yo soy el Gobernador,
fíjate bien en el medio!
Entra en el círculo.

BRIANDA

¡Ah, cruel, no te castigue
el Cielo, como mereces!

GOBERNADOR

Basta ya, que me enterneces,
aguarda que yo investigue
lo oculto de mis temores.

Suena ruido dentro, salen Peronio, Costanza y Tiburcio, San Payo, Choque y Briolanga.

BRIOLAGA

Aquí,
como digo, a Brianda vi,
llorando varios rigores,
y diversas impiedades
que le hacía mi señor.

PERONIO

¿Qué es esto Gobernador?

SAMPAYO

¿Para qué tantas crueldades?

TIBURCIO

¿Para qué tal tiranía?

PERONIO

Cese el enojo, que Brianda
en mu buenos pasos anda.

CHOQUE

Basta ya la vocería,
no tiene la pobrecilla
más hiel que una vaca.

PERONIO

odos
con manos, brazos y codos
te pedimos que mancilla
tengas de esa pecadora.

TIBURCIO

Haya paz, haya concordia
no niegues misericordia
a tanto ojo que aquí llora.

SAMPAYO

Si yo dejé la contienda
por vos, hoy por mí también
que dejéis la saña es bien.

BRIANDA

Vuestro amparo me defienda
de este Nerón de poquito.
¡Señor, a vuestro socorro
como mosca a la miel corro,
libradme deste almagrito!

SAMPAYO

Mi señor, si estáis dudoso
del honor de vuestra hermana,
un calzón de tiritaña
tengo, y quiero ser su esposo.

GOBERNADOR

¿Luego vos la queréis?

SAMPAYO

Quiero.

GOBERNADOR

¿Qué hay aquí más que esperar?
¡bravo dolor! gran pesar!

BRIANDA

¡Válgame el dios balletero!
¡el corazón me hace triz
de pura lástima, ah triste!
mal la cuitada resiste
el mal logrado matiz.

PERONIO

¿Lloráis?

GOBERNADOR

¡Ah fuerza de honor!

PERONIO
Soltadla.

GOBERNADOR
No puede ser,
padece, pobre mujer,
válgame San Salvador.

PERONIO
¡Ea, por amor de Dios,
mirad que se sobresalta!

GOBERNADOR
¡No hay que tratar!

PERONIO
Gran falta
me hace el alabarda aquí.

GOBERNADOR
Y, tirano, me dispongo
a dejarte perecer,
que hoy he de darte a comer
de una vez todo el mondongo.
¡Mas válgame Dios! ¿qué es esto?
¡sin duda se desencaja
del Cielo el signo de Cáncer,
no hay tal prodigio en Samaria!

[parece en un tablado en la parte de las Carnestolendas sobre un carro en un bofetón y en la otra parte en correspondencia el Barbero muerto.]

CARNESTOLENDAS
¿Brianda?

BARBERO
¿Gobernador?

BRIANDA
¿Qué quieres?

GOBERNADOR
¿Quién me llama?

CARNESTOLENDAS

Yo soy las Carnestolendas.

BARBERO

Yo soy quien las comedias casa
de San Martín.

CARNESTOLENDAS

Yo soy quien
recrea la humana panza.

BARBERO

Yo soy quien en el infierno
rapa a Calvino la barba.

CARNESTOLENDAS

Yo con grande prisa vengo.

BARBERO

Yo vengo a la trápala trápala .

CARNESTOLENDAS

Señor muerto, por su vida
me deje hablar dos palabras.

BARBERO

Señora Carnestolendas,
en comedias mojjiganga
del famoso San Martín
el muerto es solo quien habla,
digo pues...

CARNESTOLENDAS

Diga en buenhora.

BARBERO

Gobernador, gente honrada,
y cura de la Parroquia,
donde yo estoy, no hacen falta,
ya sé que todos queréis
casar, y que es embaraza
pensar el Gobernador
que Brianda es mujer errada,
es ilusión, es engaño,
es traición, es zorribamba,
que en griego quiere decir
fraude de capa y espada,

carantoña con dos hierros,
embuste hecho empanada,
falsedad con guardainfante,
y mentira con enaguas.
Supuesto, pues, que esa pobre
de la culpa está purgada,
salga del almagre luego,
no le manche más la saya;
arracad, Gobernador,
de esa cárcel a Brianda,
que verla en tal agonía
yo sé que os arranca el alma.
Sé también que ella no fue
del desafío la causa,
y sé que no sea Tiburcia,
ni tampoco sea San Paya.

GOBERNADOR

Si es así, salga en buen hora.

Sale.

BARBERO

Agora señores falta
que venga la Crespa aquí,
y que venga el Padre Panza.

Sale.

CRESPA

Lo que es la Crespa, aquí está
que vino en una banasta
a ver a aqueste Barbero,
que el género humano casa.

PANZA

Pues también con su sportilla
viene aquí de la montaña
el Padre Panza, que es hombre
que en cualquiera parte se halla.

BARBERO

Ahora todos me escuchen,
que si Dios me da su gracia
desato desta comedia

la masculina maraña:
¡don Costanzo!

COSTANZA
¿Señor mío?

BARBERO
Llegad, no os cubráis la cara,
que en descubriendo quien sois
cesará la tramontana.
Sepan cuantos aquí están,
y aun los que están en Navarra
que esta rapaz es (no sé
cómo lo diga de lástima)
que este rapaz es al fin,
una de Peronio hermana.
¡Crespa!

CRESPA
¿Señor?

BARBERO
Mirad bien
si es esta doña Costanza.

CRESPA
Esta es la misma, que la
conozco como mis mañas.

BARBERO
¿Y vos no sois buen testigo
de que esos la galanteaban
calle abajo, calle arriba
en un jinete de albarda?

CRESPA
Tiburcio, y San Payo, sí.

BARBERO
Pues esto señores basta;
aquesto es hecho señores,
y si ya se desengaña
el Gobernador, tratemos
de casar esta canalla.

CARNESTOLENDAS

Y sea presto, que yo
vengo con tantas vituallas,
tanto jamón, y salchicha,
tanta jeringa, y naranja,
tanto pernil, y solomo,
adobados en Vizcaya,
a avisaros de la parte
de la gula, que se acaba
la carnosidad, y que entra
el abadejo mañana,
y que al fin las bendiciones
matrimoniales se pasan
a tierra de Turcos donde
a troche y moche se gastan.

BARBERO

Es advertencia muy justa,
dé la mano a Brianda,
Peronio.

PERONIO

Aquí está mi mano.

BRIANDA

Y la mía bien lavada.

BARBERO

Brianda, y buen casamiento,
que tiene unas grandes casas
enfrente de San Luis,
junto a la huerta de Cabra:
case también Tiburcio
con su querida Costanza.

TIBURCIO

Que me place.

COSTANZA

Soy su esposa.

BARBERO

Case con Choque Briolaga.

PANZA

¿Hay algo señor Barbero
para el Convento de Panza?
deme alguna Convertida.

BARBERO

No puede ser, que falta
para San Payo mujer,
pero la Crespa le basta;
ya por casados los doy,
y acabo la Mojiganga
del laureado San Martín,
perdonad, por Dios, sus trampas,
que yo porque me eterniza,
le he de pagar, y la paga
será descasarle luego,
porque su mujer le enfada.
váyase Carnestolendas;
y al Purgatorio se vaya
el Muerto Casamentero.
Dios os dé muy buenas Pascuas.

FIN